

EL ESTILO DE BUÑUEL

Por Emma Gutiérrez Alonso

El estilo de Buñuel resulta fácilmente reconocible, al ser éste el padre de numerosos recursos estilísticos, narrativos y audiovisuales sin precedentes, convirtiéndose en un referente atemporal en el mundo de la producción cinematográfica y, en consecuencia, como un punto de partida esencial para el desarrollo nuestra noción actual del cine.

Entre sus rasgos más característicos y en consonancia con el contexto artístico y filosófico de la época encontramos la influencia general del surrealismo y del mundo del psicoanálisis y subconsciente de Freud. Esto se manifiesta en el empleo de recursos narrativos como la transmutación de unos objetos en otros, el interés por generar ambientes llenos de significado simbólico aunque presentados de forma fragmentada y “sin sentido”...



Un ejemplo claro de transmutación es la escena de las hormigas de Un Perro Andaluz.

La obra de Buñuel gravita en torno a la sencillez y la claridad. Dicha tendencia podría remitirse a sus orígenes anclados al cine mudo, donde la economía de planos cobraba suma importancia a la hora de comunicar una narrativa comprensible ante la falta de sonido.

En cuanto a temporalización, sus historias se desarrollan a un ritmo continuo, constituyéndose de una sucesión de acontecimientos constantes que se muestran mediante la acción limpia de los personajes. Esto se relaciona también con la tendencia del cine norteamericano de eliminar lo superfluo, lo no descriptivo, de una escena o acontecimiento. A esta idea se puede asociar también la decisión del autor de prescindir de banda sonora.

Destaca también su uso principal de tomas largas, reservando tomas rápidas y angulosas para momentos de clímax. Esto traduce, junto con su afán por la eliminación de florituras estéticas, en un estilo general modesto.

A nivel de composición, llaman la atención sus construcciones de planos sucias, confusas en ocasiones y, en definitiva, técnicamente “imperfectas” según el canon estético tradicional del cine. (Ejemplos de aspectos que contribuyen a estos resultados son el uso de luces tenues y figuras que se confunden

con objetos del fondo). Sin embargo, este efecto, si bien en parte procedente del desinterés de Buñuel por la técnica, genera un efecto de distorsión, relacionando su material con su percepción de la vida como algo absurdo, fragmentario, como un juego.



Fotograma de El Ángel exterminador con una composición abigarrada y confusa.

A partir de su etapa del exilio a México, se consolida el estilo con el que seguirá haciendo el resto de su obra. Un estilo sobrio, con escenas muy frenéticas y otras muy lentas, hasta soporíferas, y siguiendo una fórmula argumental relativamente rígida (introducción, desarrollo con varios momentos de tensión, alivio de tensión en escena que relaja al espectador, y final brusco y frenético).

Por último, algunos de sus temas recurrentes son aquellos relacionados con el mundo de los sueños, la crítica al mundo burgués y a la iglesia, y la miseria rural a la sombra de las grandes ciudades. El rango de géneros y subgéneros en los que suele catalogarse el artista, si bien amplio, abarca categorías como farsas, sátiras, comedias negras, dramas neorrealistas, melodramas pasionales...



La miseria rural a la sombra de las grandes ciudades se muestra en Las Hurdes (Tierra sin pan).